

50.º TROFEO CONDE DE GODÓ - OPEN SEAT DE TENIS ▶ La trayectoria del número uno

1953
2002

CAMPEONES ESPAÑOLES

ANDRÉS GIMENO	1960
MANUEL SANTANA	1962, 1970
JUAN GISBERT	1965
MANUEL ORANTES	1969, 1971, 1976
EMILIO SÁNCHEZ	1991
CARLOS COSTA	1992
ALBERT COSTA	1997
FÉLIX MANTILLA	1999
J. CARLOS FERRERO	2001

TRIBUTO AL CAMPEÓN

Uno de los actos de celebración de los 50 años del torneo es el homenaje a los campeones, que arrancó anoche con un cóctel, continúa hoy con una comida y una recepción en el domicilio de Javier Godó, Conde de Godó, y tendrá su punto culminante media hora antes de la final de mañana, en una ceremonia que acogerá la pista central del RCT Barcelona. La cancha

talismán de las eliminatorias de Copa Davis del tenis español ha pasado a denominarse Pista Conde de Godó como reconocimiento a la familia que impulsó el torneo

TROFEO GODÓ DE GOLF

Alberto Berasategui, finalista de Roland Garros en 1994 y ya retirado del tenis, conquistó el Trofeo Godó de Golf-Trofeo Puig Doria, que se disputó ayer en El Prat en otro de



CAMPEÓN MAYOR 31 años, 5 meses y 15 días tenía Santana cuando ganó su segundo Trofeo en 1970. Es el campeón más longevo

los actos organizados con motivo del 50 aniversario del Trofeo Godó de tenis. Berasategui arrasó con un total de 53 puntos (17 bajo par). Segundo fue Galo Blanco y tercero Jordi Villacampa

CHANG, EL ÚNICO

Durante toda su historia, el Trofeo Godó ha contado con la presencia del campeón de Roland Garros, excepto uno, el estadounidense Michael Chang, vencedor en París en 1989

AQUELLOS AÑOS

1953. Los gastos totales del torneo fueron de 100.735,70 pesetas

1955. Se aumentó hasta 25 el número de trivias que llevaron publicidad del Trofeo

1960. TVE transmitió la final

1975. El precio de una entrada de general para la final entre Borg y Panatta es de 200 pesetas

1978. El presidente Joseph Tarradellas acude a presenciar el torneo

La sombra de Hewitt se agiganta

El astro australiano ya está en semifinales, donde se medirá al argentino Gaudio



DAVID AIRCO

CONCENTRACIÓN. Hewitt mira la bola, no más lejos. "Déjeme un día más, antes de que me ponga a pensar en ganar el torneo", dijo el australiano ayer, después de vapulear al marroquí Younes El Aynaoui

SERGIO HEREDIA
Barcelona

TROFEO
GODÓ
2002
50
ANIVERSARIO

Es evidente que Hewitt se ha puesto en su sitio. Pregúntenselo a El Aynaoui, vapuleado ayer en la pista central, por 6-4, 6-2. Hewitt no ha venido de paseo, por mucho que él se empeñe en descargarse de presión. "Todavía no pienso en ganar el torneo. Por favor, déjeme un día más", dice. Un día más, y estará en la final. Hoy, ya en semifinales, se mide al argentino Gastón Gaudio, que arrolló por 6-2, 6-4 a Beto Martín, el fenómeno de la víspera, cuando había derrotado a Juan Carlos Ferrero, el campeón del año 2001.

"Es cierto. Cada vez estoy jugando mejor sobre todas las superficies." Tras confesarlo, Lleyton Hewitt sonríe. Todo lo que hizo ayer Hewitt, el número uno del mundo, fue meter la directa. Practica un tenis eléctrico, limpio y contundente. De saque y a correr. Si le entra el primero, el rival va loco. Así cerró el encuentro de ayer, con un ace. Y así torturó a Younes El Aynaoui durante toda la mañana. Se estiraba por toda la pista el marroquí, todo lo largo que es, con sus 195 centímetros de estatura, y no llegaba. O lo hacía de un pelo, para lanzar una bola mansa, pegadita a la red, que Hewitt remataba sin contemplaciones. "Con el entrenador (Jason Stoltenberg), hemos analizado la tierra batida -dice Hewitt-. Hemos estado estudiando videos de los rivales, hemos visto a El Aynaoui, para aprender cómo juega." Sobre la tierra, El Aynaoui, posiblemente

el mejor exponente de la escuela marroquí -por encima de Hicham Arazi y Karim Alami-, tiene su peso. En el año 2000, por ejemplo, también alcanzó los cuartos de final del Trofeo Conde de Godó, cuando perdió ante el sueco Magnus Norman. Y este año iba como un tiro. Sobre la tierra (derrotó a Corretja y Ferrero en Copa Davis) o sobre el cemento, tras ganar los títulos de Casablanca y Doha.

Muy bien, muy bien, pero Hewitt le cayó

ANÁLISIS

"Con el entrenador hemos estado analizando en video a los contrincantes", dice Hewitt

CONFIANZA

"¿Por qué no puedo ganar a Hewitt? En otra ocasión, casi lo logro", se pregunta Gaudio

encima ayer. Con todo el peso de la ley. El peso de un número uno, del mejor jugador del mundo del momento. "Estuve extremadamente conservador en el primer set -explicó el australiano-. El servicio de El Aynaoui iba muy fuerte. Preferí esperar, antes de plantearme un break. Cuando lo logré (para colocarse arriba por 5-4), entonces todo se aceleró."

A partir de ese instante, Hewitt fue un ciclón. Un tipo destumbrante, de tenis perfec-

to, que lanzaba bolas milimétricas sobre las líneas y que no daba un respiro a El Aynaoui hasta sumar seis juegos seguidos. Cuando el marroquí se quiso dar cuenta, ya estaba 4-0 abajo en el segundo set. Vendido.

"¿Por qué no puedo ganar a Hewitt?", se preguntaba ayer Gaudio, de 24 años, envuelto por su exhibición ante Beto Martín. "A mí se me da mejor la tierra batida que a él. De hecho, creo que no hay tanta diferencia entre nosotros. Sólo nos hemos enfrentado una vez, en el 2000 y en cemento, y ya estuve a punto de derrotarlo." Tiene sentido el criterio de Gaudio, al menos si se revisa en video su partidazo de ayer ante Beto Martín. Gaudio estuvo arrollador en el servicio. En el primer set, contamos los puntos que sumó Beto Martín cuando restaba: uno. Con semejante tarjeta de presentación, le quedaba poco por hacer. "No me siento culpable, porque lo he dado todo -dijo Martín-. Pero ha sido una pena, porque en este torneo me veía muy bien. De hecho, me voy del torneo convencido de que soy mejor jugador de lo que era hace unos días."

También los aficionados le veían como un tiro. Sobre todo, después de que vapuleara a Ferrero a última hora, el jueves. Pero de aquel Beto Martín, de estilo semejante al Berasategui de otros tiempos, con su directo liftdo, al de ayer mediaba un abismo. "Por la mañana tuve problemas estomacales -explicaría-. No he podido comer nada en todo el día. No estaba al cien por cien y supongo que Gaudio lo sabía: por eso se planteó el partido para desgastarme. Sin embargo, no quiero que esto suene a excusa. Él no ha fallado ni una bola." ●

TRIBUNA

Más que un torneo

LLUÍS TRÍAS DE BES TERRÉS

El Trofeo Conde de Godó es más que un torneo, hemos de convenir todos en ello. Si longevidad -cincuenta gozosos años con el actual- hace que su existencia haya interferido sin pausa alguna en la vida de la ciudad y del país que le cobija. En estos días se ha hablado y se hablará todavía de la vertiente deportiva del evento. Esa es, ciertamente, su motivación primordial, pero no puede desconocerse, sin pecar de injustos, la aportación de la ciudad de Barcelona y, en general, de todo el conjunto de la sociedad catalana al éxito de esta sin par manifestación deportiva. De una manera progresiva pero imparabable "el Godó" ha penetrado todo el tejido de la vida de relación, y constituye una noticia y un tema de obligada conversación que no le va a la zaga a los escándalos financieros o a las desventuras de otra entidad deportiva simbólica.

La manifestación tenística tuvo su certificado de garantía cuando se convirtió en "open" o abierta a toda clase de jugadores, sin distinción de categorías según sus emolumentos. Una segunda y definitiva consolidación la obtuvo al adoptar una fórmula de financiación mercantil y moderna que posibilitara el descargar a su patrono de una parte de una responsabilidad ya imposible de asumir en sus complejos planteamientos.

LA CREACIÓN DEL

"village" en el mismo recinto ha significado otra aportación decisiva para el cultivo de la crónica social

Desde entonces, los promotores han desplegado su actividad para buscar los anunciantes, al tiempo que se les brindaban las instalaciones, cada vez más amplias, para exhibir la rentable y necesaria publicidad. Todo ello ha hecho que este trasfondo mercantil empujara, sin desvirtuarlo un ápice, todo el ámbito del torneo. La mejor publicidad es la que no se nota de manera agobiante.

La creación del "village" en el mismo recinto como lugar de encuentro de entidades, empresas y particulares vinculados al torneo ha significado otra aportación decisiva para el cultivo de la crónica social, de tanto arraigo entre nosotros y certificador, en cualquier caso, de la trascendencia del acontecimiento. La fama y los famosos son, en todo caso, el contrapeso, frívolo y liviano de nuestro problemático vivir. La prensa y los medios de comunicación han tratado siempre el torneo con el detenimiento y atención debidos a la auténtica noticia.

Por último, en un ámbito particular, de obligada selección, tiene valor de tradición el agasajo que don Javier Godó, Conde de Godó, ofrece en su casa a jugadores, amigos y colaboradores que contribuyen sin descansa, año tras año, al éxito de este sin par certamen deportivo. ●

LLUÍS TRÍAS DE BES TERRÉS,
secretario honorario del Real Club
de Tenis Barcelona